

GEOGRAFIA DE LAS ESPERANZAS

Iniciamos un nuevo año litúrgico, comenzando Adviento. Son cuatro semanas de preparación a la celebración de navidad, cuyo sentido es proponernos un recorrido por la geografía de las esperanzas. Por cierto, tenemos esperanzas referidas a distintos ámbitos de la vida y en diversas dimensiones, profundidades y amplitudes. Sin embargo, no importa el territorio del que se trate, la esperanza es una experiencia está en el corazón de este tiempo que celebramos.

Toda celebración requiere ritos y uno de los más hermosos que tenía este tiempo – el cual lamento haya quedado en el pasado con la llegada del siglo XXI - era la costumbre de enviar tarjetas de saludo, me refiero a la personales, que luego derivaron en comerciales, antes de declinar. Esta costumbre la inició en 1843, el aristócrata inglés Sir Henry Cole, quien al darse cuenta que estaba muy atrasado con su correspondencia, decidió ponerse al día enviando a sus familiares, amigos y conocidos un saludo de navidad y año nuevo. Para eso, encargó a John Calcott Horsley, artista amigo suyo, que pintara una escena navideña, que luego mandó a reproducir en una imprenta, escribió en ellas unos breves deseos de felicidad y las envió. Este gesto se popularizó rápidamente y en 1860 ya era mundialmente masivo. La costumbre duró unos 160 años, hasta que la expansión de Internet, a comienzos de los 2000, redujo hasta casi desaparecer el envío de saludos por el correo postal.

Recuerdo la dedicación que poníamos en casa en seleccionar hermosas tarjetas, hacer una exhaustiva lista de familiares, amigos y personas de buena voluntad que nos habían hecho bien durante el año. Recuerdo también la alegría con que recibíamos las tarjetas que nos enviaban, especialmente las de amigos que estaban lejos, como la de Joseph O'Brien, que era siempre la primera en llegar, desde los EEUU.

Las tarjetas de navidad eran un signo visible que refrescaba los invisibles lazos de cariño, las esperanzas compartidas y la alegría de sentirnos en un tiempo suspendido, no cronológico, como si el estallido del final de los tiempos se plegara sobre el presente, acercando el cumplimiento de toda promesa y de toda esperanza.

Con esa urgencia de fin de los tiempos, en el evangelio de este domingo, Jesús nos hace algunas recomendaciones para vivir esos momentos cruciales en que todo parece estar maduro para un giro trascendental: "Cuiden de ustedes mismos, no sea que una vida materialista, borracheras o las preocupaciones de este mundo los vuelvan interiormente torpes y ese día caiga sobre ustedes de improviso, pues se cerrará como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Por eso estén vigilando y orando en todo momento, para que se les conceda escapar de todo lo que debe suceder y estar de pie ante el Hijo del Hombre."

De Jesús, nuestro Mesías y sabio maestro, hoy recogemos esta enseñanza: cuando los tiempos están a punto para que se cumplan nuestras esperanzas, hay signos atemorizantes. Tenemos que auto vigilarnos para no distraernos, enajenarnos y no nos demos cuenta de nada. Se trata de estar enteros ante las circunstancias, de hacernos cargo de quienes somos, y de lo que soñamos; de guiarnos por nuestras mejores capacidades, de inspirarnos con valores superiores, con las mejores ideas, las emociones más genuinas y las decisiones más valientes. Se trata de estar a la altura de nuestras esperanzas y de ser dignos de estar de pie ante la Presencia de Dios.

¡Muy fecundo Adviento para todas y todos! ¡Amén!

Ana María Díaz, Ñuñoa 28 de noviembre de 2021